

Catolicismo social en Castilla y León.

Estado de la cuestión.

Enrique Berzal de la Rosa

Universidad de Valladolid

Resumen: Este artículo aborda la producción historiográfica sobre el catolicismo social durante la época contemporánea en las provincias que actualmente conforman la Comunidad Autónoma de Castilla y León. Resalta el fuerte impulso inicial de los años 70, en sintonía con la importancia histórica detentada por las obras sociales de la Iglesia en este territorio, así como la ralentización posterior y la involución historiográfica característica de los tiempos actuales. Si para el siglo XIX la producción historiográfica existente sobre este objeto de estudio es abundante aunque desigual, los años del Franquismo vienen caracterizados por un evidente vacío historiográfico en todo lo concerniente a la labor social realizada por la Iglesia, más acusado en Castilla y León que en otras provincias y regiones del país.

Palabras clave: Iglesia católica, catolicismo social, historiografía, historia social, movimientos sociales, historia regional.

Abstract: This article deals with the historiographical production on Social Catholicism in the region of Castilla y León during the Contemporary Age. We emphasize the powerful beginning in the 70's together with the historical significance which the Catholic Church's social work has had in this territory, the subsequent decrease/decline in this production and the characteristic historiographical regression nowadays. The plentiful –even though unequal– production on Social Catholicism in the 19th century contrasts with an important lack of literature on Social Catholicism during Franco's regime in Spain,.) (but specially in Castilla y León). (and this is more significant in the provinces of Castilla León than in other regions).

Key words: Catholic church, social catholicism, historiography, social history, social movements, regional history.

La polivalencia historiográfica del catolicismo social español, y su más que demostrado arraigo en las provincias que actualmente conforman la Comunidad Autónoma de Castilla y León bien podrían ser, a primera vista, dos razones de peso para aventurar una abundancia de estudios, perspectivas e interpretaciones históricas en torno a esta materia. Porque si a la historia de la Iglesia aún le queda un buen trecho historiográfico por recorrer, temáticas de la historia social como la sociabilidad, la acción social y la historia del movimiento obrero, todas ellas muy relacionadas con el objeto histórico que nos atañe, cuentan con una tradición arraigada en estas tierras¹.

Sin embargo, esto no ha sido suficiente. La primera constatación que salta a la vista cuando nos adentramos en los estudios sobre el catolicismo social en Castilla y León no es tanto la diversidad que los caracteriza cuanto la evidente desigualdad de su tratamiento, no pocas veces apologético y, sobre todo, repleto de lagunas historiográficas. En efecto, mientras Palencia, Burgos y Valladolid, provincias «pioneras» y líderes en esta materia, cuentan con un conjunto de estudios notables, el resto se nutre más bien de noticias dispersas y aisladas, las más de las veces un mero apunte dentro de aproximaciones históricas de carácter más general. Otra característica no menos importante es la proliferación de estudios de carácter local en detrimento de la perspectiva regional, hecho que no es exclusivo de la temática que analizamos y que obedece, sin duda, a la debilidad congénita de la identidad castellana y leonesa, pero también al anacronismo y la artificiosidad que supone trasladar a épocas pasadas los linderos territoriales creados en 1983².

Carencias derivadas de la historiografía sobre la Iglesia española contemporánea.

Salvo casos aislados, lo escrito sobre el catolicismo social en Castilla y León presenta muchas carencias derivadas de la situación actual de la historiografía sobre la Iglesia española contemporánea. Así, en lo que a nuestra temática se refiere, apenas ha rebasado una fase primeriza centrada en la descripción puramente organizativa de las entidades implicadas —más atenta a las sindicales que a otras pioneras como círculos y sociedades mutuales—, adolece de interpretaciones cualitativas acreditadas por una adecuada formación teórica, conceptual y metodológica, a menudo reproduce el

¹ Ver la aportación de DE LA CALLE, M. D.: «La Historia Social en Castilla y León, 1990-2000», en P. Carasa Soto (coord.), *La Memoria Histórica de Castilla y León. Historiografía castellana en los siglos XIX y XX*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2003, pp. 484-505. También PELAZ, J.V.; CALVO, P.; BERZAL DE LA ROSA, E.: «La historia social i cultural a Castella i Lleó», *Plecs de Historia Local. L'Avenc*, 90 (diciembre de 2000), pp. 45(1411)-48(1414).

² «Existe un acuerdo unánime entre los estudiosos y los políticos en considerar que, aunque el 'ser actual de Castilla y León debe tanto a su historia como a cualquier otro territorio de España' y que 'la historia de Castilla y León es mucho más que el ayer del territorio actual de las nueve provincias de la Comunidad', la creación de la misma fue, ante todo, una decisión política, no existiendo, en contraste con lo ocurrido en otros territorios nacionales, correlación directa entre su historia y su presente autonómico»: MORALES MOYA, A.: «La imagen de Castilla en la historia de España», en P. Carasa (coord.), *Ibidem*, pp. 351-376; la cita, en la p. 353.

marco interpretativo de la más tradicional *historia eclesiástica* y episcopal³, y es poco permeable a las más importantes consecuencias derivadas de las perspectivas socio-culturales que vienen renovando la historia social a escala nacional. ¿Cómo no iba a ser así si, por poner un ejemplo, no existen monografías sobre la materia en provincias como Segovia, León, Zamora o Soria⁴?

Asimismo, las Universidades de Castilla y León carecen de equipos de investigación consolidados en torno a las diversas temáticas que comprende la historia de la Iglesia contemporánea, y cuando éstas se cultivan suele ocurrir dos cosas: que formen parte de uno de los muchos apartados temáticos comprendidos en investigaciones generales sobre biografía, historia social e historia política, o que, lejos de avanzar hacia una *historia social religiosa* plenamente integrada en las universidades públicas —como ocurre en Francia—, se trate más bien de una historia *eclesiástica* antes que *religiosa*, y *política* antes que *social*⁵.

Inciden igualmente en nuestra Comunidad «asignaturas» pendientes en la historiografía nacional como, por ejemplo, la todavía difícil inserción de la historia de la Iglesia en la categoría más general de *historia social*, la desigual situación de los archivos eclesiásticos (algunos totalmente vedados a los historiadores laicos) o la interferencia continua de una serie de voluntades y sentimientos personales y/o grupales, ajenos a las investigación histórica pero que condicionan, y de qué manera, los resultados de ésta⁶. Por eso en la historia de la Iglesia española aún tienen cabida, de forma anacrónica, posicionamientos hagiográficos y exageradamente apologeticos y, de forma paralela, interpretaciones tendenciosamente antieclesiásticas que sólo pueden

³ Esto ocurre, sobre todo, cuando el catolicismo social se explica, exclusivamente, desde la perspectiva de la hazaña clerical o episcopal. Ejemplos de lo que decimos aparecen, como luego veremos, en la reciente *Historia de las diócesis españolas*, Madrid, BAC, 2004-2005.

⁴ Por eso no es extraño que debamos recurrir a estudios de carácter más general para encontrar noticias sobre muchas obras sociales de la Iglesia católica en Castilla y León, buena parte de ellos procedentes de lo publicado, a escala nacional, por Juan José Castillo, Josefina Cuesta o José Andrés-Gallego. Noticias de este tipo, aisladas aunque convenientemente contextualizadas, han venido aportadas, como luego veremos, por estudios generales sobre la provincia de Soria 1860 y 1936 y durante la dictadura de Primo de Rivera; por trabajos centrados en la prensa leonesa y abulense; o por otros sobre el movimiento obrero y los obispos de Segovia.

⁵ MONTERO, F.: «El catolicismo social en España. Balance historiográfico», en VVAA, *L'histoire religieuse en France et en Espagne*, Madrid, Casa Velázquez, 2004.

⁶ En efecto, la historia de la Iglesia española contemporánea es campo abonado donde proyectar los más variados sentimientos y los *aprioris* ideológicos más comunes. Hasta hoy mismo podemos comprobar, en diversas obras publicadas, cómo en este objeto de estudio confluyen interpretaciones dictadas no tanto por hipótesis basadas en teorías o modelos interpretativos acreditados por la investigación, cuanto por condicionamientos de indudable presentismo como, por ejemplo, la militancia fervorosa, la inquina laicista, determinadas frustraciones personales y, sobre todo, voluntades de índole religioso-teológica que a menudo responden a filiaciones que pretenden encontrar en la historia de la Iglesia razones para su exaltación, reafirmación o, simplemente, su legitimación frente a otras. Es lo que Feliciano Montero cataloga como traba ideológica o «recelos *ad intra* entre las distintas 'familias' católicas que proyectan intereses y concepciones eclesiales y pastorales diferentes en la investigación de temas próximos a las cuestiones que discuten»: en «La historiografía española entre la historia eclesiástica y la religiosa», capítulo de la obra colectiva dirigida por REMOND, R.; TUSELL, J.; PELLISTRANDI, B. y SUEIRO, S.: *Hacer la historia del siglo XX*, Madrid, UNED-Casa de Velázquez, 2004, p. 272.

sostenerse mediante juicios de valor en lugar de por un contrastado trabajo de investigación. Ello sin olvidar algo muy candente en la actualidad como son los recelos y prejuicios con el mundo laico y secularizador, responsables de la no menos anacrónica reedición de viejos «tics» clericales-anticlericales, cuando no de posiciones defensivas ajenas al rigor profesional.

Estudios pioneros insertos en la autocrítica y en la tesis del fracaso.

Ciertamente, merced a los pioneros estudios de Juan José Castillo y Josefina Cuesta⁷, las provincias castellanas y leonesas se adentraron en la senda del estudio profesional del catolicismo social prácticamente a la par que aquellas zonas del país que habían dado el pistoletazo de salida a los trabajos más rigurosos y menos apolo-géticos sobre el particular⁸.

Se trataba, como señala Feliciano Montero, de estudios de acreditada valía teórica y metodológica, armados de un buen cañamazo conceptual, muy alejados de la voluntad apologética que empañaba publicaciones anteriores⁹, y defensores, la mayoría, de esa famosa tesis del «fracaso social del catolicismo español» directamente relacionada con el momento político –final de la dictadura y construcción de la democracia– y, sobre todo, con las inquietudes aperturistas que cundían en aquella Iglesia española de los años 70¹⁰.

⁷ CASTILLO, J. J.: *El sindicalismo amarillo en España. Una aportación al estudio del catolicismo social español (1912-1923)*, Madrid, EDICUSA, 1977; CUESTA BUSTILLO, J.: *Sindicalismo católico agrario en España (1917-1919)*, Madrid, Narcea 1978; posteriormente, CASTILLO publicó el no menos decisivo libro *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino. La CNCA (1917-1942)*, Madrid, Ministerio de Agricultura, 1979.

⁸ Aparte del conocido trabajo de Monserrat Llorens sobre el P. A. Vicent, en el que estudiaba los Círculos Católicos surgidos como resultado de las campañas de propaganda del jesuita en la región valenciana y en los alrededores de Tortosa («El P. Antonio Vicent, S. J. (1837-1912). Notas sobre el desarrollo de la acción social católica en España» en *Estudios de Historia Moderna*, Barcelona, IV (1954), pp. 395-440), y del colectivo a cargo de MARTÍ, C.; GARCÍA NIETO, J.N. y LLORENS, M.: («El sindicalismo católico en España», SCHOLL, S. H. (dir.): *Historia del Movimiento Obrero Cristiano*, Barcelona, Nova Terra, 1964, pp. 203-231), a principios de los 70, autores como María Teresa AUBACH, Domingo BENAVIDES y Salvador CARRASCO comenzaron a desbrozar el terreno a escala catalana y nacional. Interesantes estados de la cuestión sobre el particular los aportaron en su día MONTERO, F.: «Catolicismo Social en España. Una revisión Historiográfica», *Historia Social*, 2 (1988), pp. 157-164 y, de este mismo autor: «El primer catolicismo social en España. Estado de la cuestión», *Studia Histórica*, vol. II, 4 (1984), pp. 185-193; MARTÍ, C.: «El sindicalismo católico en España. Nota bibliográfica», *Teoría y práctica del movimiento obrero en España, 1900-1936*, Valencia, F. Torres, 1977, pp. 80-93; y CUESTA BUSTILLO, J.: «Estudios sobre el catolicismo social español (1915-1930). Un estado de la cuestión», *Studia Histórica*, vol. II, núm. 4 (1984), pp. 193-245.

⁹ Entre ellos, el más conocido era el de DEL VALLE, F., SJ.: *El P. Antonio Vicent y la acción social católica española*, Madrid, Bibliográfica Española, 1947.

¹⁰ Así, el tono autocrítico que se observa en los diversos trabajos «descansaba tanto en el arraigo de la nueva mentalidad del Vaticano II, como en el análisis comparativo con otros catolicismos europeos donde se había dado una fuerte tradición católica sindicalista y política. Todo ello (...) obedecía más a preocupaciones políticas y pastorales»: MONTERO, F.: «Catolicismo social en España.», p. 157; también CUESTA BUSTILLO, J.: «Estudios sobre el catolicismo social español.», p. 194.

Aunque, ciertamente, los trabajos de Juan José Castillo rebasaban con creces esos postulados autocríticos que hemos señalado, pues, haciendo gala de un buen manejo de la interpretación materialista de tendencia gramsciana, insistía en el amarillismo de los sindicatos católicos, en su antisocialismo de raíz y, sobre todo, en su función de legitimar el sistema capitalista y de las desigualdades sociales: lejos de una auténtica labor social, el verdadero objetivo de estas entidades sería, según su interpretación, poner freno al sindicalismo de clase haciendo el juego a los sectores económicamente más poderosos de la sociedad. Castillo desveló el funcionamiento de los sindicatos ferroviarios castellanos, dedicó una parte importante de su estudio a la labor realizada por Monedero y Nevares, estudió con rigor la tarea de la Casa Social Católica vallisoletana y diseccionó con maestría la peripecia que conduciría a la desaparición de la Confederación Nacional Católico Agraria (CONCA) en los primeros albores del Franquismo¹¹.

El origen del sindicalismo católico agrario en las tierras castellana y leonesas, su peso específico y el fracaso de su pretendida tarea modernizadora fue el objeto de estudio de Josefina Cuesta en su famoso librito de 1978, en el que también analizó con especial minuciosidad el origen y ulterior desarrollo del sindicalismo católico agrario en las provincias de Valladolid, Palencia, Burgos, León y Astorga¹².

Que los años finales de la década de los 70, espoleados en buena medida por los trabajos citados, daban la impresión de augurar nuevas investigaciones centradas en las provincias castellanas y leonesas, capaces de completar, matizar o reforzar las tesis existentes parecía demostrarlo, por ejemplo, la tesina sobre la Casa Social Católica de Valladolid elaborada en 1978 por Fernández Gorrindo, inédita aunque resumida en un archicitado artículo publicado al año siguiente en la revista *Investigaciones Históricas*¹³. Esta investigación arrojaba una imagen más positiva del sindicalismo cristiano vallisoletano y analizaba su implantación en el poderoso sector ferroviario de la ciudad.

Mayor entidad mostraron, ya en los primeros 80, los diversos estudios que el profesor Mateo Martínez dedicó a la fortísima entidad sindical católica de Villalón de

¹¹ Esto último lo había adelantado en «Franquismo y catolicismo social: la Confederación Nacional Católico-Agraria. 1937-1942», en VVAA, *La crisis del Estado español (1898-1936)*, Madrid, EDICUSA, 1978, pp. 399-427.

¹² A la palentina la caracteriza como «aglutinante del sindicalismo agrario» (pp. 70-87); la burgalesa, por su parte, aparece como «organización crediticia vinculada al obrerismo» (pp. 87-100); y la vallisoletana es denominada «prototipo de una economía anclada y pobre» (pp. 100-117). Ver también, de esta autora, el capítulo que le dedica al movimiento obrero palentino en GONZÁLEZ, J. et. alii: *Historia de Palencia*, Palencia, Diputación Provincial, 1984, vol. 2.

¹³ *La Casa social Católica de Valladolid. 1915-1936*, Valladolid, Universidad, 1978 (tesina mecanografiada); y «La Federación de Sindicatos Católicos de Valladolid», *Investigaciones Históricas* (revista del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América de la Universidad de Valladolid), 1 (1979), pp. 233-254.

Campos (Valladolid)¹⁴, mientras Blanca Herrero Puyuelo¹⁵ se limitaba a desgarnar los sindicatos confesionales presentes en Palencia sin olvidar la impronta decisiva de la *Propaganda Católica* (1884), impulsora de toda una serie de obras e iniciativas sociales destinadas a «librar» al obrero de la ‘contaminación’ liberal del momento¹⁶. La tesis del fracaso, por fin, cobró forma y fue matizada por José María Burrieza en un aislado estudio sobre el sindicalismo agrario en la provincia zamorana¹⁷.

A poco más llegó en Castilla y León la onda renovadora lanzada a partir de mediados de los años 70 por los estudios de Josefina Cuesta, Juan José Castillo, María Teresa Aubach¹⁸, Víctor Manuel Arbeloa¹⁹, Domingo Benavides²⁰, José Andrés-Gallego²¹, Feliciano Montero²², Salvador Carrasco²³ o Rafael María Sanz de Diego²⁴.

¹⁴ *Tierra de Campos. Cooperativismo y sindicalismo agrario. La Federación de Sindicatos del Partido de Villalón (1919-1970)*, Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1982, obra adelantada en «La cuestión triguera en Tierra de Campos, 1917-1936», *Investigaciones Históricas*, 1 (1979). Suyas son también: «La cooperativa harinera de la Federación de Villalón (1919-1936)», *Ibidem*, 3 (1982), pp. 295-328; y «Las aportaciones técnica y financiera de las cooperativas agrícolas de Tierra de Campos (1917-1936)», en VVAA, *El pasado histórico de Castilla y León*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1983, tomo 3 (*Edad Contemporánea*), pp. 215-227.

¹⁵ *Los sindicatos obreros católicos en la ciudad de Palencia*, Palencia, Merino Artes Gráficas, 1983; y «Los sindicatos obreros católicos en la ciudad de Palencia, 1912-1936», en VVAA, *El pasado histórico de Castilla y León*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1983, tomo 3 (*Edad Contemporánea*), pp. 473-485

¹⁶ Sobre la Propaganda Católica: FRAILE HINOJOSA, M.: «Acción Social en Palencia: La Propaganda Católica (1869-1921)», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 49 (1983), pp. 89-114; BUISÁN CITORES, F.: «La Enciclopedia Social *Rerum Novarum* ¿Se inspiró en la obra palentina de la *Propaganda Católica*?», *Ibidem*, 59 (1988), pp. 7-25. También PELAZ, J.V. y CALVO, P.: «La sociabilidad en Palencia en la época contemporánea. Estado de la cuestión, fuentes y perspectivas», en E. Maza (coord.), *Sociabilidad en la España contemporánea: historiografía y problemas metodológicos*, Valladolid, Universidad, 2002, pp.171-197, en especial, las pp. 188-190.

¹⁷ «Fracaso y triunfo del catolicismo social: el sindicato agrícola de San Antonio de Padua de Castroverde de Campos», *Studia Zamorensia*, IV (1983).

¹⁸ «Los orígenes del catolicismo social en Barcelona, en la segunda mitad del siglo XIX», *Anales de la Universidad de Valencia*, 1971; «La Escuela de la Virtud, ¿escuela de socialismo cristiano?», *Analecta Sacra Tarraconensia*, XLIV (1972), pp. 99-150; «El Instituto Catalán de artesanos y obreros, obra del obispo Lluçh y Garriga», *Salamanticensis*, XXII (1975), pp. 123-138; y «El Obispo Urquinaona, fundador de la Asociación Amigos de los Obreros», en VVAA, *Homenaje a J. Reglá*, Valencia, 1975, tomo II, pp. 367-378.

¹⁹ «Los sindicatos católicos en España: un intento de aconfesionalización», *Revista de Fomento Social*, 114 (1974), pp. 201-208.

²⁰ *El fracaso social del catolicismo español. Arboleya Martínez (1870-1951)*, Barcelona, Nova Terra, 1973; y *Democracia y cristianismo en la España de la Restauración (1875-1931)*, Madrid, Editora Nacional, 1978.

²¹ De enorme importancia fue la publicación de su libro *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1984, cuyos resultados han servido a muchos historiadores de esta Comunidad para completar los datos sobre el catolicismo social. También su artículo «Los Círculos obreros (1864-1887)», *Hispania Sacra*, XXIX (1976), pp. 259-304.

²² *El primer catolicismo social y la «Rerum Novarum» en España (1889-1902)*, Madrid, CSIC, 1983, tesis doctoral adelantada en «La primera recepción de la *Rerum Novarum* por el episcopado español (1890-1895)», *Hispania Sacra*, 34 (1982), pp. 71-111.

²³ Su tesis sobre el sindicalismo libre, inédita, dio pie a numerosos artículos. Entre ellos: «El sindicalismo católico libre: sus orígenes y causas de su fracaso», *Escritos del Vedat*, III (1973), pp. 539-579; y «Los superiores dominicos ante el «Catolicismo social» y la incapacidad de los sindicalistas católicos para lograr fórmulas de inteligencia (documentación inédita en torno al P. J. Gafo, O. P.)», *Escritos del Vedat*, IV (1974), pp. 667-686.

²⁴ Sobre todo «La Iglesia española ante el reto de la industrialización», en VVAA, *Historia de la Iglesia en España*, Ed. BAC, Madrid, 1979, tomo V: «La Iglesia en la España contemporánea», pp. 577-665; y «El P. Vicente: 25 años de catolicismo social en España (1886-1912)», *Hispania Sacra*, XXXIII (1981), pp. 323-372.

En efecto, el auge, siempre relativo, de las investigaciones sobre el catolicismo social en estas tierras llegará algo más tarde, a partir de mediados de los 80 y de manera harto desigual; un auge, por otro lado, que tendrá lugar en un ambiente interpretativo muy distinto al anterior, en el que aquella tesis del fracaso y la dominación capitalista irá dejando paso a la más equilibrada de la normalización y el esfuerzo modernizador del sindicalismo católico agrario.

Con todo, los estudios pioneros de Castillo y Cuesta fijaron en cierta manera la imagen, en modo alguno monolítica, del catolicismo social agrario en estas tierras, que enseguida se consolidaron como núcleo duro del mismo por cuanto, a principios de siglo, aportaban el 27% de los sindicatos nacionales. Un catolicismo social exitoso y potente en Burgos y Palencia, provincias líderes de la región en estas lides, algo más renqueante en Valladolid, ciudad impulsora de la CONCA, brillante en Ciudad Rodrigo y en Astorga, provincia esta última donde el cooperativismo agrario se situó en los puestos de cabeza en el conjunto del país, y constante pero menos esplendoroso en el resto de las provincias, donde el catolicismo social disfrutó, durante mucho tiempo, de una mayor fuerza militante y organizativa en comparación con el sindicalismo de clase socialista y anarquista.

El auge por la senda de la normalización.

A partir de la segunda mitad de los años 80, las provincias castellanas y leonesas donde más importancia había adquirido históricamente el catolicismo social vieron proliferar diversos –y desiguales– estudios sobre el mismo. Unos estudios que, por otro lado, llegaban justo cuando el tema estaba sufriendo un cierto estancamiento a escala nacional, pero también un proceso de desideologización bastante relacionado con lo que estaba empezando a suceder en la historiografía sobre el movimiento obrero²⁵. Esto conllevaba, sobre todo, la revisión de la tesis del fracaso y la reivindicación de la aportación católica a la superación de la cuestión social²⁶.

Sobre esto último encontramos, por ejemplo, el artículo publicado en 1989 por José M. Arribas Macho, quien, al contrario de la tesis expuesta 12 años atrás

²⁵ De principios de los 80 es, por ejemplo, el famoso artículo de PÉREZ LEDESMA, M. y ÁLVAREZ JUNCO, J.: «Historia del movimiento obrero ¿Una segunda ruptura?», *Revista de Occidente*, 12 (1982), pp. 19-41, que suponía una revisión crítica de la manera ‘tradicional’ de abordar esta materia.

²⁶ MONTERO, F., «Catolicismo social en España», p. 158. Uno de los que más se empeñaron en conseguirlo fue ANDRÉS-GALLEGO, J. quien, aparte de su gran obra *Pensamiento y acción social...*, publicó «El movimiento obrero cristiano: replanteamiento», *Nuestro Tiempo*, 285 (1978), y «La Iglesia y la cuestión social: replanteamiento», en VVAA, *Estudios históricos sobre la Iglesia española Contemporánea*, II Semana de Historia Eclesiástica de España Contemporánea, El Escorial, 1979, pp. 11-115. La misma pretensión anidaba en los trabajos más relevantes de OLÁBARRI GORTÁZAR, I.: *Relaciones laborales en Vizcaya (1890-1936)*, Vizcaya, Ed. Leopoldo Zugaza, 1978; «Solidaridad de Obreros Vascos, una central sindical nacionalista y cristiana», en VVAA, *La cuestión social en la Iglesia española contemporánea*, El Escorial, 1981, pp. 93-123; «El mundo del trabajo: organizaciones profesionales y relaciones laborales», *Historia General de España e Hispanoamérica*, Madrid, Rialp, 1982, tomo XVI-1; «Revolución y Restauración (1868-1931)»; y *¿Lucha de clases o conflictos de intereses?: ensayos de historia de las relaciones laborales en la Edad Contemporánea*, Pamplona, Eunsa, 1991.

por Juan José Castillo, pretendía demostrar la íntima unión de los orígenes del sindicalismo católico agrario con la introducción del capitalismo en la agricultura, además de reivindicar el carácter modernizador de la obra confesional²⁷. Una interpretación no muy bien avenida con la expuesta en 1990 por Pedro Carasa Soto, para quien el sindicalismo católico agrario palentino era un buen ejemplo de la labor de control social ejercida por la Iglesia en las primeras décadas del siglo XX, una suerte de avanzadilla conservadora erigida para frenar el progreso del otro sindicalismo de *clase*²⁸.

Evidentemente, en la mayor parte de las provincias castellanas y leonesas este debate a duras penas podía realizarse por la sencilla razón de que apenas se habían publicado estudios rigurosos sobre el catolicismo social, especialmente sobre sus orígenes en forma de círculos obreros y sociedades de ayuda mutua. Fue entonces, a partir de la segunda mitad de los años 80, cuando comenzaron a ver la luz obras dispares para las provincias de Burgos, Valladolid y Palencia, algunas realmente interesantes y bien contextualizadas, pero otras, sin embargo, más próximas al estilo apologético y clerical de la mal llamada *historiografía eclesiástica* tradicional.

En la ciudad del Arlanzón era necesario, a este respecto, sistematizar la ingente actividad desarrollada por el Círculo Católico de Obreros (1883)²⁹, labor que fue abordada por María Carmen Espinosa³⁰, Félix Sagredo³¹, Rafael Ibáñez³², Félix

²⁷ «El sindicalismo agrario: un instrumento de modernización de la agricultura», *Historia Social*, 4 (1989), pp. 33-53. Fruto de su tesis doctoral (*El sindicalismo agrario. Reflexiones en torno a la sociedad agraria castellana-leonesa*, Universidad Complutense, Madrid, 1988), el artículo caracterizaba a Monedero como prototipo de la «burguesía agraria en ascenso» (no absentista), destacaba la labor desarrollada por el sindicalismo católico agrario en la defensa de los intereses campesinos, y resaltaba la ayuda dispensada por el mismo a la estabilización de la pequeña y mediana propiedad agrícola.

²⁸ CARASA SOTO, P.: «Sindicalismo católico agrario y control social (Palencia, 1900-1921)», en VVAA, *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia, 1990, tomo III, vol. II («Edad Contemporánea»), pp. 877-909, y del mismo autor, «El Mutualismo en los sindicatos agrícolas y en las Cajas Rurales en el primer tercio del siglo XX», en S. Castillo (coord.), *Solidaridad desde abajo. Trabajadores y socorros mutuos en la España contemporánea*, Madrid, UGT, 1994, pp. 447-469. En otro sitio, este mismo autor insiste: «La discusión iba más allá de su confesionalidad (...) y en el fondo se defendía que los sindicatos eran un instrumento de apostolado de la Iglesia donde se imponían prácticas religiosas y cuya acción quedaba jurídica y directamente vinculada primero a la jerarquía eclesiástica y más tarde a su órgano oficial, la Acción Católica. La autonomía de la sociedad civil, la independencia profesional de los trabajadores y la finalidad económica y sociolaboral de los sindicatos quedaba de esta forma anulada»: en «La Restauración monárquica», dentro de la obra coordinada por Á. Bahamonde, *Historia de España. Siglo XX 1875-1939*, Madrid, Cátedra, 2000, p. 211.

²⁹ Sobre esta obra existe, aunque sin fecha, una tesina elaborada por F. Chicote.: *Sindicalismo católico agrario. La Caja de Ahorros del Círculo Católico de Obreros de Burgos, 1893-1921*, leída en la Universidad Complutense de Madrid.

³⁰ «Origen y trascendencia de los Círculos Católicos de Obreros», en F. Sagredo et alii, *Historia de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos (1909-1994)*, Burgos, Caja de Ahorros del Círculo Católico, 1995, pp. 51-83.

³¹ *Ibidem*.

³² «La familia católica obrera durante la Segunda República: el Círculo Católico de Obreros de Burgos», *Espacio, Tiempo y Forma*, Historia Contemporánea, 10 (1997), pp. 179-204.

Castrillejo y José Luis Moreno³³. Mucho más crítico en el tono interpretativo era lo escrito por Carmen Delgado en su estudio sobre el movimiento obrero burgalés³⁴, y evidentes resonancias apologeticas contiene lo publicado por Vicente Ruiz de Mencía³⁵ y Florentino del Valle, SJ³⁶. Poco más aporta, por fin, Angel Gonzalo en su reciente capitulo sobre la *Historia de la diócesis burgalesa*³⁷.

Lo ya conocido sobre el catolicismo social palentino contó, a partir de 1988, con nuevas síntesis, aparte de la más sencilla, hagiográfica y conmemorativa a cargo de Santiago Francia y Pedro-Miguel Barreda³⁸; y con un ingente acopio de datos por parte del jesuita Manuel Revuelta González, cuyas aportaciones completaron lo relativo al catolicismo social palentino durante la Restauración canovista³⁹. Desde la perspectiva de la sociabilidad formal han abordado esta temática Elena Maza⁴⁰ y, más recientemente, Pilar Calvo y José-Vidal Pelaz, quienes han destacado la importancia de los sindicatos libres palentinos pero también la impronta de la Liga de Campesinos creada por Antonio Monedero tras abandonar la CONCA⁴¹; Pelaz es, asimismo, autor de un exhaustivo trabajo sobre la «Buena Prensa» y los medios de comunicación ligados a la Federación de Sindicatos Agrarios de Palencia⁴².

³³ Ambos coordinaron la obra *Historia de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos (1909-1994)*, Burgos, Caja de Ahorros del Círculo Católico, 1995; de CASTRILLEJO es, asimismo, el capítulo: «Sociabilidad en Burgos», en E. Maza (coord.), *Sociabilidad en la España contemporánea: historiografía y problemas metodológicos*, Valladolid, Universidad, 2002, pp.135-171, en el que aborda exhaustivamente las obras sociales católicas en Burgos hasta la Segunda República.

³⁴ *Clase obrera, burguesía y conflicto social, 1883-1936*, Valladolid, Universidad, 1993, pp. 237-269. Como otros muchos, aparte de la documentación del Círculo, esta autora se basó en lo escrito, en 1933, por el jesuita MARÍN, C.: *Círculo Católico de Burgos, 50 años de Acción Social Católica*, Burgos, Imprenta El Castellano, 1933 (fue reeditada en formato facsímil en 1993).

³⁵ *El Círculo, un siglo y una década después: historia de una institución católica*, Burgos, Círculo Católico, 1993.

³⁶ *Los Consiliarios, hombres clave en el Círculo Católico de Obreros de Burgos, 1883-1989*, Burgos, Caja de Ahorros del Círculo Católico-GEPSA, 1989.

³⁷ Dentro de la *Historia de las diócesis españolas* (tomo 20: Burgos y Osma-Soria), pp. 189-305, en especial las pp. 224 y 255. Salvo excepciones, esta obra aporta una visión en exceso intraeclesial, haciendo depender el relato sobre las cuestiones sociales del episcopologio de turno.

³⁸ *El Círculo Católico y sus sindicatos obreros, 1913-1988*, Palencia, Caja de Ahorros, 1988: librito que celebra las 'bodas de diamante' del Círculo.

³⁹ «La diócesis de Palencia durante el pontificado de don Enrique Almaraz (1893-1907)», en *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, tomo II, vol II («Edad Contemporánea»), Palencia, Diputación Provincial, 1990, pp. 605-650; e «Iglesia y sociedad en Palencia en el reinado de Alfonso XIII», en *Actas del III Congreso de Historia de Palencia*, Palencia, Diputación Provincial, 1995, vol. III (Edad Moderna y Edad Contemporánea), pp. 323-386 (especialmente las pp. 361-382).

⁴⁰ «Sociabilidad formal en Palencia: 1887-1923», en *Actas del III Congreso...*, pp. 425-444.

⁴¹ Los sindicatos libres de Gafo, asentados en Palencia desde 1913, contaron con su propio órgano de prensa *El obrero sindicalista* y celebraron en esta ciudad, en 1918, su segunda Asamblea Nacional: PELAZ, J. V. y CALVO, Pilar: «La sociabilidad en Palencia en la época contemporánea. Estado de la cuestión, fuentes y perspectivas», en E. Maza (coord.), *Sociabilidad...*, pp.171-197, en especial, las pp. 188-190.

⁴² «Catolicismo agrario, política y prensa», en J. M. Desvois y J. P. Aubert, *Presse et pouvoir en Espagne, 1868-1975*, Madrid, Casa de Velázquez, 1996, pp. 203-218; *Caciques, apóstoles y periodistas: medios de comunicación, poder y sociedad en Palencia (1898-1939)*, Valladolid, Universidad, 2003.

Finalmente, aparte de la aportación *eclesíastica* de Florentino del Valle⁴³, Antonio Cabeza Rodríguez resume de manera magistral la acción social palentina en los siglos XIX y XX en el tomo 19 de la *Historia de las diócesis españolas*, destacando aspectos menos convencionales como, por ejemplo, la doble filiación –socialista y católica– de no pocos obreros que militaban en las obras confesionales, o la ya citada importancia de los sindicatos libres en la provincia palentina⁴⁴.

El tercer foco en importancia es, como decimos, Valladolid, cuyos estudios históricos sobre los orígenes del catolicismo social fueron completados en 1988 con un reseñable artículo de Elena Maza⁴⁵. Ocho años más tarde, esta misma autora sintetizaría esa misma labor en un interesante capítulo dentro de la obra colectiva sobre la historia de la diócesis vallisoletana, materia que compendia Luis Resines en una publicación reciente⁴⁶. También a la Asociación Católica de Escuelas y Círculos de Obreros de Valladolid dedicó Manuel Revuelta un útil resumen en su enciclopédica obra sobre la Compañía de Jesús en la España Contemporánea⁴⁷; y en el contexto del movimiento obrero y de la labor social emprendida por Remigio Gandásegui, obispo de Valladolid entre 1920 y 1936, abordaron los sindicatos católicos vallisoletanos, respectivamente, Guillermo Pérez Sánchez⁴⁸ y Enrique Berzal⁴⁹; este último y Sonsoles Gómez Cabornero han completado la labor del poderoso sindicato agrícola de Villalón de Campos desde una perspectiva prosopográfica y centrada en la historia social del poder local⁵⁰.

Especial importancia tuvo lo publicado en 1985 por J. Balenciaga acerca de la ‘primera’ JOC vallisoletana (1933), organización que, junto a la FEJOC catalana, inauguró en España los esfuerzos eclesíásticos dirigidos de manera específica a la juven-

⁴³ «El apostolado social en la provincia de Palencia», en J.I. García Velasco (ed.), *San Ignacio de Loyola y la provincia jesuítica*, León, 1991.

⁴⁴ Madrid, BAC, 2004. Tomo 19 dedicado a las iglesias de Palencia, Valladolid y Segovia, pp. 123-221, en especial las pp. 172-174 (catolicismo social en época de Alfonso XIII).

⁴⁵ «Asociacionismo confesional en Valladolid. La Asociación Católica de Escuelas y Círculos de Obreros, 1881-1914», *Investigaciones Históricas*, 7 (1988), pp. 169-203 y «Asistencia y acción social católica en Valladolid durante la época contemporánea», en VVAA, *Historia de la Diócesis de Valladolid*, Valladolid, Arzobispado-Diputación Provincial, 1996, pp. 539-587.

⁴⁶ Su aportación sobre la Edad Contemporánea dentro de la obra colectiva *Historia de las diócesis españolas*, Madrid, BAC, 2004, Tomo 19 dedicado a las iglesias de Palencia, Valladolid y Segovia, pp. 307-371, en especial las pp. 330-335 (orígenes del catolicismo social) y 344-349 (sindicatos y Casa Social Católica).

⁴⁷ *La Compañía de Jesús en la España contemporánea*, Salamanca, Sal Terrae, 1991: tomo I: *Supresión y reinstalación (1868-1883)*, pp. 1052-1054; y tomo II: *Expansión en tiempos recios (1884-1906)*, p. 1185.

⁴⁸ *Ser trabajador: vida y respuesta obrera (Valladolid, 1875-1931)*, Valladolid, Universidad, 1995.

⁴⁹ *Remigio Gandásegui (1905-1937). Un obispo para una España en crisis*, Madrid, BAC, 1999; también «Los católicos y la crisis finisecular: la defensa política y social de los intereses de la Iglesia, Valladolid, 1901-1936», en R. Sánchez Mantero, *En torno al 98*, Huelva, Universidad, 2000, tomo II, pp. 65-79.

⁵⁰ «Estrategias del poder local en un núcleo rural castellano: Villalón de Campos», en P. Carasa Soto (dir.), *El poder local en Castilla. Estudios sobre su ejercicio durante la Restauración (1874-1923)*, Valladolid, Universidad, Valladolid, 2003, pp. 229-262; antes habían publicado «Mecanismos y estrategias del poder local en el mundo rural castellano durante la Restauración: Villalón de Campos», en R. Sánchez Mantero, *En torno...*, tomo II, pp. 375-389.

tud obrera⁵¹; con todo, aquella JOC de Valladolid nacía con un talante especialmente conservador y clerical, muy distinto al que más tarde, en plena dictadura franquista, le granjeará fama de entidad luchadora en pro de la democracia⁵².

Avanzando en nuestro recorrido, fue a finales de los 90 cuando vio la luz el primer estudio sobre los círculos y sindicatos católicos en la provincia abulense⁵³, aspecto que hasta entonces sólo conocíamos a través de algunas obras de carácter general⁵⁴ y que últimamente ha sido abordado por Tomás Sobrino desde una perspectiva meramente episcopal⁵⁵. También de carácter más general son las obras que contienen noticias relevantes sobre el catolicismo social salmantino, especialmente incentivado por el obispo Cámara y Castro, cuya labor conocemos gracias a los trabajos de Mariano Esteban de Vega⁵⁶ y, más recientemente, de Jean Claude-Rabate⁵⁷. Junto a las informaciones conte-

⁵¹ Como es bien sabido, no será hasta 1946 cuando haga acto de presencia la Juventud Obrera de Acción Católica, convertida definitivamente en JOC en 1953, año en que se vincula al poderoso movimiento jocista internacional. En Valladolid, la antigua JOC de los años republicanos persistía en los años 50 como Sección de Antiguos Jocistas, y su talante, en contraposición al de la organización juvenil creada en 1946, seguirá siendo marcadamente conservador. En la década posterior, una parte de aquélla, la más avanzada desde el punto de vista teológico y político, acabará integrándose en la HOAC.

⁵² Fruto de su tesina de Licenciatura leída en Lovaina, en 1982, *La JOC a Valladolid. Des origines a 1956. Contribution aux debuts de la JOC en Espagne. Un resumen en «Aux origines de la JOC en Espagne. Le rôle de Valladolid»*, en G. Cholvy, *Mouvements de jeunesse chrétiens et juifs: Sociabilité juvénile dans un cadres européen, 1799-1968*, Paris, Editions du Corf, 1985, pp. 269-289. Antes habían hecho referencia a ella: TAMAYO, J. J.: *Historia, pedagogía y teología de la JOC española* (Tesis Doctoral), Salamanca, Universidad Pontificia, 1975, p. 4; CASTAÑO COLOMER, J.: *La JOC en España (1946-1970)*, Salamanca, Sígueme, 1978, pp. 21.

⁵³ MUÑOZ HERNÁNDEZ, A. L.: «Sindicalismo católico en Ávila», *Cuadernos Abulenses*, 14 (1990), pp. 123-167. Estudia la aparición de los primeros Círculos en la capital (1895), la puesta en marcha, en 1908, de la Asociación Católica de Obreros, y describe los diferentes sindicatos católicos abulenses, presentes en el campo desde 1906 y en la ciudad desde 1911. Incluye un interesante cuadro estadístico final.

⁵⁴ Como la obra colectiva, a cargo de MERINÉ, M. y BARROS, Á.: *Historia de Ávila*, Ávila, Institución Gran Duque de Alba y Caja de Ahorros, 1995; o la tesis doctoral de FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, M.: *Sociedad y opinión. Ávila en el siglo XIX*, Ávila, Caja de Ahorros, 1999. En la p. 205 señala la creación, en 1886, del Patronato de Obreros de Santa Teresa, germen de la futura Asociación Católica de Obreros y de la Casa Social Católica. Mucho antes, IGLESIAS, A. había publicado: «Reseña histórica de la Casa Social Católica» en el *Boletín de la Casa Social Católica*, 35 (octubre de 1982), con un valor más testimonial que propiamente historiográfico.

⁵⁵ Especialista en el episcopado abulense, Tomás Sobrino, autor de los capítulos dedicados a la Edad Contemporánea en el tomo 18 de la *Historia de las diócesis españolas*, Madrid, BAC, 2005, apenas cita las obras sociales católicas abulenses más allá de lo realizado por los respectivos prelados, en este caso, Joaquín Beltrán: pp. 160-163. Sobrino es, como decimos, autor de *Episcopado Abulense. Siglo XIX*, Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 1990.

⁵⁶ *De la Beneficencia a la Previsión. La Acción Social en Salamanca (1875-1898)*, Salamanca, Diputación Provincial, 1991, en especial las pp. 194 y ss., en las que resalta el tardío nacimiento de los Círculos Católicos (1886) en comparación con otros lugares de la geografía española y castellana y leonesa, así como la afortunada iniciativa de ayuda mutua llevada a cabo por los mismos. Para algunos aspectos se basa en la reedición, por parte de SANZ DE DIEGO, R. y REVUELTA GONZÁLEZ, M., de las *Memorias del P. Luis Martín S.J. (1846-1906)*, antiguo rector del Seminario salmantino, Roma, Institutum Historicum, 1988. ESTEBAN DE VEGA, M. es autor, asimismo, del artículo: «El Padre Cámara y la Iglesia española de finales del siglo XIX y comienzos del XX», *Salamanca. Revista de Estudios*, 33-34 (1994), pp. 109-122.

⁵⁷ «El padre Cámara y el catolicismo social», *Ciudad de Dios: Revista agustiniana*, Vol. 217, 3, (2004) (ejemplar dedicado a: *El P. Cámara y Salamanca: homenaje de «La Ciudad de Dios» a su fundador y primer director*), pp. 747-759.

nidas en los tomos dedicados a la época contemporánea en la reciente *Historia de Salamanca*⁵⁸, las sorprendentes ausencias que en este sentido presenta el volumen correspondiente de la *Historia de las diócesis españolas* es en parte compensado con lo poco que José I. Martín Benito refiere sobre la importante Federación Agrícola Mirobrigense⁵⁹.

Peor parado sale, en estos años 80 y 90, el catolicismo social en las provincias de Soria, León y Segovia, pudiendo decir que poco más se ha publicado a este respecto aparte de lo señalado en su día por Juan José Castillo, Josefina Cuesta y José Andrés-Gallego. Para Segovia habrá que tener presente lo que ya escribieron Carmelo Romero y Emilio Pérez sobre, respectivamente, la provincia entre 1860 y 1936 y la dictadura de Primo de Rivera⁶⁰, sin olvidar la aportación de Ana Rosa Frías en torno a la persistencia del cooperativismo católico agrario en Burgo de Osma durante el Franquismo⁶¹.

Poco más encontramos sobre las obras sociales de inspiración católica en Segovia aparte de lo que nosotros mismos señalamos en su día acerca de la labor desarrollada por Remigio Gandásegui y Gorrochátegui, que presidió esa diócesis entre 1914 y 1920⁶², pues las informaciones que a este respecto han legado Maximiliano Barrio⁶³ y J. Muñoz Alonso⁶⁴ son verdaderamente parcas. Más deslavazadas, raquíticas e inconexas aún son las noticias publicadas sobre el catolicismo social leonés en el primer tercio del siglo XX, incapaces de ir más allá de lo escrito por Josefina Cuesta en su libro de 1978⁶⁵.

⁵⁸ Especialmente las aportadas por ROBLEDÓ, R. en su capítulo del tomo dedicado al siglo XX, donde describe la fuerza de la Agrupación Católica Mirobrigense y los ataques recibidos por el caciquismo local, pues se entendía que quebraba el funcionamiento de la política local pp. 24-27, en VVAA: *Historia de Salamanca*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 2001, pp. 15-87.

⁵⁹ Francisco Martín Hernández es el encargado de la época contemporánea del apartado dedicado a la iglesia de Salamanca en el tomo 18 (Ed. BAC, Madrid, 2005, pp. 283-323); por su parte, José I. Martín Benito habla de la creación, en 1908, de la Federación Agrícola Mirobrigense, obra del obispo Barberá y Boada, y señala la fuerza mantenida durante la República (39 sindicatos afiliados), pp. 528-530.

⁶⁰ ROMERO, C.: *Soria, 1860-1936*, Soria, Diputación Provincial, 1981, dos tomos: en el primero señala la creación, en 1913, de los sindicatos católicos agrarios al amparo de la diócesis de Osma, y aporta cifras de afiliados hasta 1930; lo mismo hace, en esta misma fecha, con la Liga Nacional de Campesinos de Monedero, que en Soria llegó a contar con 45 asociaciones. Por su parte, PÉREZ ROMERO, E.: *La provincia de Soria durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Soria, Centro de Estudios Sorianos, 1983, en especial las pp. 66, 78-80, se centra en el apoyo dispensado por los sindicatos católicos a la dictadura primorriverista y, aparte de citar las principales organizaciones, señala su campaña en pro de los intereses trigueros castellanos. Más decepcionante es lo escrito por Bernabé Bartolomé en el tomo 20 de la *Historia de las diócesis españolas*, Madrid, BAC, 2005, pp. 431-497.

⁶¹ «Hermandades, cooperativas y sindicatos católicos agrarios en Castilla 1945-1959; el recurso a lo religioso», en J. Tussell, *El régimen de Franco, 1936-1975: política y relaciones exteriores*, vol. 1, 1993, pags. 543-554; aparte de recordar la fuerza de la CNCA en Soria, señala la creación, en 1957-58, de la Cooperativa del Campo del Círculo Católico de Burgo de Osma, que llegó a tener 1.000 socios.

⁶² Así como la labor del propagandista Correas: *Remigio Gandásegui...*, cit.

⁶³ En VVAA, *Historia de las diócesis españolas*, Madrid, BAC, 2004. Tomo 19 Iglesias de Palencia, Valladolid y Segovia, pp.529-543: sólo cita la creación, en 1915, de la Federación Católica-Agraria con sede en la Casa de los Picos.

⁶⁴ «El movimiento obrero en Segovia durante la Segunda República», en VVAA, *Segovia, 1088-1988. Congreso de Historia de la Ciudad*, Segovia, Junta de Castilla y León, 1991.

⁶⁵ Por ejemplo, las citas de Francisco Javier León Correa en sus escritos sobre el discurrir de la ciudad y la provincia a través de la prensa: «La crisis agraria de 1878-1881 en León. Los comienzos de la preocupación por

Por último, también a partir de la segunda mitad de la década de los 80 aparecieron recopilaciones documentales de valía como las editadas por García Granda y F. del Valle, recopilaciones que tocan de manera constante lo concerniente a Castilla y León pero tampoco están exentas, con todo, de un tono indisimuladamente apologético⁶⁶.

Lagunas y carencias del 'primer catolicismo social'.

En resumen: la fuerza histórica del sindicalismo católico agrario en las provincias que antaño formaban la región conocida como Castilla la Vieja y León contrasta con la ausencia de estudios de carácter regional pero también, como acabamos de comprobar, con múltiples lagunas en otros de alcance propiamente local o provincial. Muy poco se ha avanzado, en efecto, para provincias como León, Soria, Segovia, Astorga y Zamora más allá de lo publicado en su día por Josefina Cuesta y Juan José Castillo.

El renqueante proceso de renovación de la historia social, más en particular de la historia del movimiento obrero en Castilla y León, afecta igualmente a una historia de la acción social confesional no siempre bien avenida con esas parcelas historiográficas consideradas de ámbito 'civil'. Y es que la apología y la perspectiva puramente confesional y episcopal, presente aún en estudios realizados desde determinadas instituciones y por determinados historiadores clericales, encuentra difícil encaje en una historiografía que se pretende rigurosa además de bien escrita.

En términos generales, y muy especialmente en aquellas localidades donde esta clase de estudios han dado los mejores y más abundantes frutos, aún se requiere trascender el análisis meramente cuantitativo y organizativo para abordar aspectos cualitativos al estilo del artículo aislado de J.M. Arribas Macho: se da la paradoja, a este respecto, de que son precisamente las tierras que constituyeron la 'punta de lanza' de aquel sindicalismo que Juan José Castillo tachó de amarillo para el ámbito industrial, y de defensor de los intereses de los terratenientes en el agrario, donde menos estudios se han realizado para tratar de matizar la famosa y revulsiva interpretación de este sociólogo.

El impacto real –económico, político y social– de la acción desarrollada por estas organizaciones en sus respectivas localidades –algo que ha hecho, por ejemplo, Mariano Esteban de Vega para Salamanca–, la composición de sus afiliados –esa interesante polivalencia de la que habla Elena Maza y el no menos destacado trasvase de militantes⁶⁷–, o el alcance de sus pretensiones reformistas en el terreno agrario son aspectos relevantes que aún merecen una atención mayor.

la cuestión social», publicado en *Estudios Humanísticos*, 10 (1988), pp. 181-196, donde trae a colación a la Academia Católica (1877) y al Círculo Católico de Obreros (1886), institución esta última que también aparece en su monografía *León en el último tercio del siglo XIX: prensa y corrientes de opinión (1868-1898)*, León, Institución Fray Bernardino de Sahagún, 1988, p. 164.

⁶⁶ ALDEA VAQUERO, Q.; GARCÍA GRANDA, J.; MARTÍN TEJEDOR, J.: *Iglesia y sociedad en la España del siglo XX: catolicismo social (1909-1940)*, Madrid, CSIC, 1987; y VALLE, F. del, *Sisinio Nevares, S. J. (1878-1946). Realizador y guía en la encrucijada social del siglo XX*, Burgos, 1992.

⁶⁷ Como señala Antonio Cabeza, hasta el tercer lustro del siglo XX, cuando tienen lugar los enfrentamientos más agrios entre católicos y socialistas, en Palencia era muy común la doble militancia.

Las peculiares circunstancias de la investigación histórica sobre esta materia en Castilla y León, especialmente la ausencia de líneas y equipos consolidados en torno a la historia de la Iglesia explican, por un lado, la ausencia de una perspectiva comparativa que señale influencias extranjeras y ponga en relación lo sucedido en cada provincia con lo realizado en el resto de la región y en otras zonas del país; y también algo muy común entre quienes abordan el catolicismo social del primer tercio del siglo XX desde perspectivas más globales: nos estamos refiriendo a ese «error de enfoque» que consiste en estudiar el catolicismo social y los sindicatos católicos al margen del resto de las «obras católicas». Como señala Montero,

«a menudo se ha olvidado que las obras sociales católicas tienen, como toda la Acción Católica, un objetivo primero y prioritario, de carácter religioso-moral: la recristianización. Forman parte de un proyecto pastoral más amplio, en el que el objetivo específicamente social es secundario, y dependiente. A veces un mero instrumento de atracción para la catequesis-evangelización»⁶⁸.

Un medio de avanzar en este objeto de estudio sería, sin duda, la elaboración de buenas biografías sobre preladados y propagandistas, seglares y clérigos especialmente destacados en estas labores, tarea que perfectamente podría abordarse desde una perspectiva de la historia social del poder⁶⁹. Serían interesantes, en efecto, investigaciones en profundidad sobre la obra social impulsada por seglares como Antonio Monedero⁷⁰, Manuel Aristizábal, Andrés Avelino Pellón, Rafael de las Heras, Correas, José Borrás de Palau, etc.; clérigos como Ildefonso Arroyo o el P. Salaverri; y preladados como Ramón Barberá y Boada, José Cadena y Eleta, Manuel Castro Alonso, el cardenal Guisalola, Juan Diego y García Alcolea, Julián Miranda, José María García Escudero o el mismo Enrique Pla y Deniel⁷¹.

Más aún: el estudio en profundidad del sindicalismo católico agrario en las provincias castellanas y leonesas ayudaría a mejorar el conocimiento sobre procesos como la pugna entre católicos y falangistas a partir de 1937, la persistencia de sindicatos católicos tras el decreto de unificación, el desmantelamiento de la Confederación Nacional Católica Agraria y, sobre todo, los esfuerzos por evitarlo y los mecanismos que permitieron erigir nuevas organizaciones cooperativistas y mutualistas continuadoras de la CONCA⁷². Y no menos interesante sería ahondar en la

⁶⁸ MONTERO, F.: «Catolicismo Social en España. Una revisión Historiográfica», *Historia Social*, 2 (1988), p. 160.

⁶⁹ Una primera aproximación para el personal eclesial en CARASA, P. (coord.): *Élites castellanas de la Restauración* (dos volúmenes), Valladolid, Junta de Castilla y León, 1997. También las obras citadas sobre el padre Nevares o los preladados Gandásegui y Cámara y Castro.

⁷⁰ Ver el estudio introductorio de REVUELTA GONZÁLEZ, M. a la obra de este propagandista: *Siete años de propaganda: (crónicas de «Juan Hidalgo»)*, reeditada en Palencia por la Institución Tello Téllez de Meneses, 2003.

⁷¹ Para este último contamos con buenas aproximaciones realizadas por SÁNCHEZ RECIO, G.: *De las dos ciudades a la resurrección de España. Magisterio pastoral y pensamiento político de Enrique Pla y Deniel*, Valladolid, Ambito, 1994; y «Mons. E. Pla y Daniel, obispo de Salamanca, 1935-1941», *Salamanca. Revista de Estudios*, 33-34 (1994).

⁷² Burgos y Valladolid, como señaló en su día J.J. Castillo, fueron provincias decisivas en este proceso. Como es bien sabido, el 2 de enero de 1942, una disposición legal convirtió a la Confederación Nacional Católico Agraria

trayectoria de la Confederación Española de Sindicatos Católicos Obreros (CESO), sobre la que existe abundante documentación en el archivo del Círculo Católico burgalés⁷³. Finalmente, una parcela especialmente destacada como es la aportación católica del personal político, procedente sobre todo del catolicismo agrario, ha sido objeto de estudio fructífero para la Restauración canovista⁷⁴ pero no tanto para la dictadura primorriverista, la república y el primer franquismo⁷⁵.

El Franquismo, ese gran desconocido.

Nada tiene de sorprendente resaltar la gran laguna historiográfica que es el catolicismo social durante la dictadura franquista. De hecho, el Franquismo está comenzando a ser investigado en Castilla y León después de algunas aproximaciones pioneras y hartas sintéticas. A este respecto, tampoco la historiografía sobre el catolicismo social en España durante este periodo histórico, abordado casi siempre desde la perspectiva de la historia de la Iglesia y, en menor medida, del movimiento obrero y la oposición a la dictadura, es especialmente boyante. De hecho, en la historiografía sobre la Iglesia española entre 1939 y 1975 predomina una tendencia tradicional que prioriza la historia política adoptando la perspectiva de la Iglesia como institución y grupo de poder, una visión de conjunto que atiende sobre todo a las relaciones Iglesia-Estado y a la evolución de los pronunciamientos episcopales. Los estudios de historia social religiosa, aunque modélicos, son aislados y excepcionales⁷⁶.

en Unión Nacional de Cooperativas del Campo (UNCC), nueva entidad presidida por Tomás Bulnes Villalobos, presidente del sindicato remolachero de Valladolid. Posteriormente, el *Reglamento* de 11 de noviembre de 1943 toleraba la pervivencia de determinadas esencias procedentes del antiguo sindicalismo católico agrario, pero un año después, la Ley de Unidad Sindical Agraria y un nuevo *Reglamento* liquidaban todo lo que quedaba de la CONCA. A este respecto, se ha estudiado la «batalla» emprendida por la Federación Católica-Social de Navarra, dispuesta a lograr para la CONCA un estatus de independencia dentro del organigrama sindical oficial (MAJUELO GIL, E.: «El cooperativismo católico agrario durante el Franquismo. El caso navarro (1939-1975)», LÓPEZ VILLAYERDE A. L. y ORTIZ HERAS M.: *Entre surcos y arados. El asociacionismo agrario en el siglo XX*, Cuenca, 2002, pp. 139-150), y algo se ha apuntado sobre los subterfugios legales que permitieron la continuidad de los sindicatos de la CONCA en Burgos, Valencia, Galicia y determinadas localidades del levante español: CUENCA TORIBIO, J.M.: *Catolicismo Social y político en la España contemporánea (1870-2000)*, Madrid, Unión Editorial, 2003, pp. 411-416.

⁷³ CASTRILLEJO, F.: «Sociabilidad...», p. 147. Para la CESO, ver ELORZA, A.: «El sindicalismo católico en la Segunda República: la C.E.S.O. (1935-1938)», en *La utopía anarquista bajo la Segunda República española*, Madrid, Ayuso, 1973, pp. 295-351; y del mismo, «La Confederación Española de Sindicatos Obreros (1935-1938)», *Revista de Trabajo*, 33 (1971).

⁷⁴ Sobre todo en los estudios citados de CARASA y ROBLEDO. Sería muy interesante, a este respecto, investigar más en profundidad la labor realizada por políticos *agrarios* como José Martínez de Velasco, Antonio Royo Villanova o Rafael Alonso Lasheras.

⁷⁵ Algunas obras que citan esta procedencia son: MATEOS RODRÍGUEZ, M. A.: «Formación y desarrollo de la derecha católica en la provincia de Zamora durante la II República», en J. Tusell, J., F. Montero y J. Gil Pecharomán, *Estudios sobre la derecha española contemporánea*, Madrid, UNED, 1993, pp. 445-461; y en *Historia de Zamora*, Zamora, Diputación Provincial-Institución Provincial Florián de Ocampo-Caja España, 1995, vol. III; FRÍAS RUBIO, A. R.: «Una aproximación al análisis...», pp. 643-654; PALOMARES, J. M.: *La Segunda República en Valladolid. Agrupaciones y partidos políticos*, Valladolid, Universidad, 1996.

⁷⁶ «La transición de una historia política de la Iglesia a una historia social de las creencias religiosas, que reproduce la evolución general que está experimentado la historiografía española de la perspectiva de lo estructural a lo simbólico, todavía no ha sido culminada. Se habla mucho de la política religiosa del franquismo o de

Una vez más, Feliciano Montero, principal estudioso de esta materia, afirma con rotundidad que:

«entre la abundancia y riqueza temática de la historiografía sobre el franquismo son escasas y bastante marginales las aproximaciones al estudio del catolicismo social, a pesar de su relevancia para la comprensión del franquismo en sus diversas etapas: tanto en la configuración inicial del régimen («Fuero del trabajo», política del INP), como en su proceso de disolución (la aproximación cristiano-marxista)»⁷⁷.

A escala nacional viene insistiéndose con éxito en el estudio de la aportación católica al movimiento obrero y a la oposición política a la dictadura franquista⁷⁸, se conocen bastante bien aspectos como la inserción católica en partidos y sindicatos, el papel de la democracia cristiana, la creación de sindicatos como CCOO y USO, la labor contestataria del clero español, la cultura política de los cristianos de izquierda o la participación de militantes de la AC obrera en huelgas y demás conflictos laborales y políticos. Frente a ello, las lagunas se multiplican: muy poco se conoce acerca de las expresiones, pervivencias y problemas del catolicismo social durante el «primer franquismo», y lo mismo ocurre con las Semanas Sociales, retomadas en 1949 para el conjunto nacional, o con labor social llevada a cabo por la rama de Mujeres de AC, responsable de la aparición de movimientos como Manos Unidas. Más aún: «Resulta especialmente pertinente el análisis concreto del componente católico-social en la configuración doctrinal y la articulación de la política social del primer franquismo: la primera participación de S. Aznar y otros miembros destacados del catolicismo social en la continuidad de instituciones sociales como el Instituto Nacional de Previsión; el debate sobre la compatibilidad del corporativismo cristiano con la nueva organización sindical; los posibles componentes católico-sociales de la política de Girón de Velasco en el Ministerio de Trabajo y en el Instituto Nacional de Previsión; la actividad de la Asesoría Eclesiástica de Sindicatos en comparación con la de los movimientos apostólicos»⁷⁹.

Por lo que se refiere a Castilla y León, región donde el nacionalcatolicismo cobró un peso desmesurado⁸⁰ y en la que las fuerzas de oposición a la dictadura, caracteri-

la implicación del clero en la vida política del Régimen, por parte de estudios politológicos o de historia política»: MORENO SECO, M.: «Creencias religiosas y política en la dictadura franquista», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 1 (2002), p. 8.

⁷⁷ MONTERO, F.: «La historia de la Iglesia y del catolicismo español en el siglo XX. Apunte historiográfico», *Ayer*, 51 (2003), pp. 265-282. De cara a la propia historia de la Iglesia española, el conocimiento histórico del catolicismo social es un requisito necesario para comprender la evolución experimentada por la misma entre 1939 y 1975. Y es que, como señala Montero («El catolicismo social en España. Balance historiográfico», en VVAA, *L'histoire religieuse en France et en Espagne*, Madrid, Casa Velázquez, 2004), el avance progresivo, discontinuo y repleto de ambigüedades que va desde la legitimación nacionalcatólica de 1936 hasta el distanciamiento generalizado de los años tardofranquistas es un proceso antes «social» que «político», pues se incubó en las denuncias eclesásticas tanto de la injusticia reinante como de la ausencia de conciencia social de las elites.

⁷⁸ Un ejemplo actual es el libro coordinado por MARGENAT, J.M.; HURTADO, J. y CASTELLS, J.M.: *De la dictadura a la democracia. La acción de los cristianos en España (1939-1975)*, Bilbao, Desclée de Brower, 2005.

⁷⁹ MONTERO, F.: «El catolicismo social en España. Balance historiográfico», en VVAA, *L'histoire...*, p. 404.

⁸⁰ BLANCO RODRÍGUEZ, J. A.: «Sociedad y Régimen en Castilla y León bajo el primer franquismo», *Historia Contemporánea*, 17 (1998), pp. 359-387.

zadas por su extrema debilidad, tanto orgánica como militante, no comenzaron a actuar con fuerza hasta finales de los años 60, el factor católico parece rebelarse como elemento decisivo para la creación de un nuevo movimiento obrero y la puesta en marcha de diversas tareas dirigidas a la difusión de una cultura política democrática y revolucionaria, sin olvidar la formación y aportación de personal para las asociaciones, partidos y sindicatos que, a partir de mediados de los años 70, protagonizarán la transición a la democracia⁸¹.

Algo de esto aparece en aproximaciones más generales y complementarias como, por ejemplo, el capítulo que Francisco Carantoña y Juan Carlos del Pozo dedicaron a la creación de CCOO en Castilla y León⁸², la reciente publicación, coordinada por Manuel Redero, sobre la UGT en la Comunidad⁸³, la aportación de Pedro Carasa a la historia de Burgos en el siglo XX⁸⁴, lo escrito por Secundino Serrano y Pedro Víctor Fernández en la *Historia de León* publicada por el periódico *La Crónica*⁸⁵, la monografía de este último sobre los sindicatos verticales leoneses⁸⁶, el capítulo de Rafael Serrano para la historia de Valladolid⁸⁷, los «perfiles salmantinos» descritos por Ignacio Francia⁸⁸, el estudio de Ana Rosa Frías sobre el personal político en Soria⁸⁹, los testimonios recogidos en un libro reciente que recuerda la Transición a la democracia en Zamora⁹⁰ o lo escrito sobre el Franquismo y la Transición en la *Crónica de Valladolid*⁹¹.

⁸¹ Así lo pudimos comprobar en la elaboración de nuestra tesis doctoral, *Del Nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista. La HOAC de Castilla y León entre 1946 y 1975*, Valladolid, Universidad, 2000. Insisten en esta interpretación: PÉREZ DÍAZ, V.: «Iglesia y religión en la España contemporánea», en *El retorno de la sociedad civil*, Madrid, 1987 y JULIÁ, S.: «Obreros y sacerdotes: cultura democrática y movimientos sociales de oposición», en J. Tusell, A. Mateos, y A. Alted, *La oposición al Régimen de Franco*, tomo II, Madrid, UNED, 1990, pp. 147-161; del mismo, «Orígenes sociales de la democracia en España», *Ayer*, 15 (1994), *La Transición a la democracia en España*, Madrid, Marcial Pons, 1994, pp. 165-189. Uno de los libros pioneros en el análisis de la procedencia cristiana del personal político que protagonizó la Transición democrática fue el de BADA, J.; BAYONA, B. y BETES, L.: *La izquierda, ¿de origen cristiano?*, Zaragoza, Cometa, 1979.

⁸² CARANTOÑA, F. y DEL POZO, J.C.: «Comisiones Obreras en Castilla y León: de la huelga minera de 1962 al primer Congreso Regional (1978)», en D. Ruiz (coord.), *Historia de Comisiones Obreras*, Madrid, Siglo XXI, 1995, pp. 345-361.

⁸³ REDERO SAN ROMÁN, M. (ed.): *La UGT en Castilla y León (1888-1998)*, Salamanca, Universidad de Salamanca-Fundación 27 de marzo, 2004, especialmente el capítulo que en ella dedicamos a la dictadura y el tardofranquismo («Desierto y reconstrucción», pp. 307-347).

⁸⁴ «Burgos durante el Franquismo: capital del Estado, capital de provincia y aspirante a capital de región», en F. Sanz Díaz (coord.), *Burgos Siglo XX*, Burgos, 2003.

⁸⁵ SERRANO, S. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, V.: «El nuevo régimen y la oposición antifranquista en León», *Crónica contemporánea de León*, León, La Crónica 16 de León, 1991, pp. 309-325.

⁸⁶ *El franquismo en la provincia de León: sus sindicatos verticales (1938-1977)*, León, Instituto Leonés de Cultura, 2003.

⁸⁷ SERRANO GARCÍA, R.: «Conflictividad obrera en la sociedad vallisoletana (1856-1980)», en VVAA, *Valladolid. Historia de una ciudad*, Valladolid, Ayuntamiento -Instituto Universitario de Historia Simancas, Valladolid, 1999, vol. III, pp. 889-909.

⁸⁸ FRANCIA, I.: «Perfiles salmantinos», en VVAA, *Historia de Salamanca. Siglo XX*, Centro de Estudios Salmantinos, Salamanca, 2001.

⁸⁹ «Una aproximación al análisis del personal político y del Movimiento Nacional en la provincia de Soria», *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Contemporánea*, 13 (1993), pp. 643-654.

⁹⁰ VVAA: *Caminos de libertad. La Transición en Zamora*, Zamora, Caja Duero, 2001.

⁹¹ BERZAL DE LA ROSA, E.: «Del Valladolid atemorizado al Valladolid clandestino», «Valladolid en

En Castilla y León contamos también con algunos estudios de carácter muy general y de alcance limitadísimo sobre la Iglesia en el Franquismo, elaborados casi siempre desde una perspectiva básicamente episcopal, y centrados en las relaciones Iglesia-Estado o en las tareas pastorales del obispo de turno; se trata, por otro lado, de aproximaciones generales cuya principal fuente documental es el *Boletín Eclesiástico*. Así tenemos, por ejemplo, los capítulos que Jesús María Palomares dedica a la diócesis vallisoletana⁹², el libro de Ciudad sobre la Iglesia burgalesa⁹³ o los muy limitados capítulos contenidos en la reciente *Historia de las diócesis españolas*⁹⁴.

Concretando aún más, aparte de las descripciones que sobre la labor social del Círculo Católico burgalés aparecen en la bibliografía anteriormente citada, mayor alcance histórico presentan la monografía de Gerardo Fernández sobre el clero y la iglesia leonesa durante el Franquismo y la Transición⁹⁵, las aportaciones de Laura Serrano sobre la Iglesia vallisoletana en este mismo periodo histórico⁹⁶, algunos capítulos sobre la JEC contenidos en el libro coordinado por Feliciano Montero para celebrar el cincuentenario de este movimiento⁹⁷, o nuestros propios estudios sobre la HOAC y la oposición católica al Franquismo en Valladolid y en el conjunto de Castilla y León⁹⁸.

ebullición», y «De la sopa de letras a la madurez política», capítulos publicados en E. Berzal (coord.), *La Crónica de Valladolid, 1936-2000*, Valladolid, EDICAL, 2001, pp. 108-122, 211-228 y 274-290.

⁹² PALOMARES, J. M.: «La Diócesis y el panorama nacional» y «Episcopologio vallisoletano contemporáneo», en VVAA, *Historia de la Diócesis de Valladolid*, Valladolid, Arzobispado, 1996, pp. pp. 369-401 y 401-457 respectivamente.

⁹³ CIUDAD PÉREZ, J.: *Historia de la diócesis de Burgos*, Burgos, 1985.

⁹⁴ Dentro de la escueta información aportada por esta obra encontramos, por lo que a nuestro estudio respecta, lo escrito por Ángel Gonzalo para Burgos (tomo 20, pp. 258-259) y los débiles repases de Bernabé Bartolomé para Osma-Soria (tomo 20, pp. 457-460) y Luis Resines para Valladolid (tomo 19, pp. 360-371). En el resto, apenas se menciona la labor social de la Iglesia durante el Franquismo.

⁹⁵ FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, G.: *Religión y poder. Transición e Iglesia española*, León, EDILESA, 1999.

⁹⁶ «Renovación eclesial y cambio político (1965-1975). El clero diocesano de Valladolid en el tardofranquismo», *XX Siglos*, 44 (2000/2), pp. 29-43; y su tesis doctoral inédita: *Renovación eclesial y democratización social: la Iglesia diocesana de Valladolid durante la construcción de la democracia, 1959-1979*, Valladolid, Universidad, 2002.

⁹⁷ MONTERO, F. (coord.): *Juventud Estudiante Católica. 1947-1997*, Madrid, JEC, 1998.

⁹⁸ Aparte de la tesis citada, hemos publicado: «Entre la Iglesia y la calle. El resurgir del movimiento obrero en Valladolid durante el Franquismo (1968-1975)», en E. Baena Duque y F. J. Fernández Roca, *Tercer encuentro de investigadores sobre el Franquismo y la Transición*, Sevilla, Muñoz Moya, Sevilla, pp. 225-235; «La Iglesia también juega», en J. Martínez (ed.), *La Transición en Valladolid. 1974-1982 (De las huelgas de FASA al Mundial de Fútbol)*, Valladolid, Difácil, 2000, pp. 49-69; «Los movimientos vallisoletanos de apostolado seglar en la lucha por la democracia», *XX Siglos*, 44 (2000/2), pp. 44-55; «La oposición católica al Franquismo en Valladolid: la HOAC (1960-1975)», *Hispania Sacra*, 52 (2000), pp. 589-606; «Fundamentos y evolución de la oposición católica al Franquismo. La HOAC de Castilla y León, 1958-1975», en VVAA, *El Franquismo. El Régimen y la oposición*, Guadalajara, ANABAD-Archivo Histórico Provincial de Guadalajara, Junta de Castilla La Mancha, 2000, pp. 960-990; «Los inicios de la oposición católica al franquismo en Castilla y León», en A. Morales Moya (coord.), *Las claves de la España del siglo XX*, Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001, tomo 8: *El difícil camino de la democracia*, pp. 203-219; «La aportación de la HOAC al movimiento obrero y a la oposición al franquismo en Castilla y León», en S. Castillo y R. Fernández (coord.), *Campeños, artesanos y trabajadores*, Lleida, Milenio, 2001, pp. 647-659; «De la doctrina social a la revolución integral. Cultura política y sindical de

En calidad de fuente histórica deben ser valoradas otras aportaciones como, por ejemplo, la autobiográfica de Mauro Rubio sobre sus años de obispo en Salamanca⁹⁹, los recuerdos escritos por clérigos, ex curas obreros y antiguos militantes cristianos en el libro colectivo sobre la Transición en Zamora¹⁰⁰, las hagiográficas publicaciones sobre los obispos Luis Almarcha (León)¹⁰¹ y monseñor Palenzuela (Segovia)¹⁰², o las citadas de García Granda y Florentino del Valle sobre el catolicismo social en el siglo XX, que también recopilan documentación sobre instituciones y actividades sociales confesionales en Castilla y León.

Finalmente, la decisiva labor de recuperación, por parte de clérigos y militantes católicos, del sindicalismo agrario de izquierdas en la provincia de Ávila fue señalada desde otro ámbito disciplinario por Tomás Díaz González en su tesis doctoral inédita¹⁰³, mientras que Ana Rosa Frías, como ya adelantamos, dejó constancia escrita de la labor cooperativa emprendida en la provincia de Osma-Soria, en los años 50, a instancias del prelado Saturnino Rubio¹⁰⁴.

Lagunas y oportunidades.

Las lagunas historiográficas que señalamos para el catolicismo social en España durante la dictadura franquista son perfectamente aplicables a nuestro territorio. Ahora bien, el esclarecimiento de determinados episodios y aspectos, propios de Castilla y León, puede contribuir no sólo a matizar la imagen aparentemente unívoca de una región que suele ser tenida como plenamente identificada con los principios e instituciones impuestos por los vencedores en la Guerra Civil¹⁰⁵, sino también

la oposición católica al franquismo en Castilla y León», *Historia del presente. La Sociedad Española durante el segundo franquismo*, 1 (2002), pp. 68-85; «Iglesia, antifranquismo y revolución. La reinención cristiana del «nuevo movimiento obrero», en J. Beramendi y M^a X. Baz, *Memoria e identidades. VII Congreso da Asociación de Historia Contemporánea*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Compostela, Ed. Digital, (ISBN 84-9750-376-7), 2004, vol. VI, pp. 2.518-2.531; y «Aportación de la HOAC castellanoleonesa a la lucha por la democracia», en VVAA, *De la dictadura a la democracia. La acción de los cristianos en España (1939-1975)*, Bilbao, Desclee de Brouwer, 2005, pp. 312-332.

⁹⁹ RUBIO, M.: *Mi memoria*, Salamanca, Suplemento del Boletín Oficial del Obispado, 1999.

¹⁰⁰ Capítulos a cargo de personalidades como Demetrio Madrid (ex presidente de la JOC zamorana y primer presidente de la Junta de Castilla y León) y antiguos curas obreros, muy significados en el movimiento cooperativo y en la oposición católica a la dictadura, como Ángel Bariego o Miguel Manzano, en VVAA, *Caminos de libertad. La Transición en Zamora*, Zamora, Caja Duero, 2001.

¹⁰¹ *Escritos del Excmo. y Redmo. Sr. Dr. D. Luis Almarcha Hernández, obispo de León* (3 vols.), León, Centro S. Isidoro-Archivo Diocesano, 1970.

¹⁰² GALINDO, A. y MARTÍN ANTÓN, M.: *Monseñor Palenzuela, obispo, pensador y teólogo*, Segovia, Diputación Provincial, 1995.

¹⁰³ *Animación sociocultural en el medio rural (Historia de las escuelas campesinas y experiencias análogas de educación no formal)*, Madrid, Universidad Complutense, 1990; del mismo: «Las escuelas campesinas, instrumento de creatividad social en el entorno rural», en J. M. Quintana (coord.), *Investigación participativa: educación de adultos*, Madrid, 1986, pp. 124-127.

¹⁰⁴ «Hermandades, cooperativas y sindicatos católicos agrarios en Castilla 1945-1959: el recurso a lo religioso», en J. Tusell, *El régimen de Franco, 1936-1975: política y relaciones exteriores*, Madrid, Vol. 1, 1993, pags. 543-554.

¹⁰⁵ Como se desprende, por ejemplo, de la apretada síntesis de BLANCO RODRÍGUEZ, J. A.: «Sociedad y Régimen.».

a esclarecer algunos procesos determinantes de la historia reciente de la Iglesia, del Régimen franquista y de la misma sociedad española.

Además de propuestas ya citadas en torno al enfrentamiento entre el sindicalismo agrario católico y el falangista, al proceso de eliminación de la CESO y de la Confederación Nacional Católico Agraria –decisiones ambas tomadas en Burgos¹⁰⁶– o a los intentos, por parte de aquél, de sobrevivir tras el decreto de 1942, sería necesario conocer los resultados que cosechó el nuevo proyecto cooperativista destinado a continuar la obra de la CONCA. Por otro lado, si también en Castilla y León parece aventurarse una importante contribución católica en forma de personal político para la Transición y posterior consolidación de la democracia, cabe pensar igualmente en una participación ingente para el primer Franquismo, reforzada tras el final de la Segunda Guerra Mundial, habida cuenta la potencia del factor religioso y el espectacular desarrollo de la Acción Católica en estas tierras. Sería igualmente esclarecedor analizar las relaciones entre esos militantes de la AC y el personal político procedente de los sectores falangistas menos afines a las obras confesionales¹⁰⁷, la lucha por el control de las instituciones sociales, benéficas¹⁰⁸ y educativas, o el grado de convivencia del catolicismo social con los postulados monárquicos y democristianos.

¹⁰⁶ La decisión de integrar la CESO en el sindicato vertical fue adoptada en un Congreso celebrado en Burgos el 15 de mayo de 1938, presidido, además de por el Crucifijo, por banderas de España y retratos del Caudillo. Precisamente en los locales de los sindicatos católicos burgaleses habían sido reorganizados tanto la CESO como la CONCA tras la guerra. Esta última se preparó para «morir» en la Asamblea Nacional celebrada en esa misma ciudad el 17 de abril de 1939; CASTILLO, J. J.: *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino. La CNCA (1917-1942)*, Madrid, Ministerio de Agricultura, 1979, pp. 393-394 y 402-405.

¹⁰⁷ Las palabras pronunciadas por Salvador Merino en un acto sindical celebrado en diciembre de 1940 en el circo Price de Madrid expresan bien a las claras la inquina falangista contra los sindicalistas católicos: «Estamos soportando el ataque y la imputación de demagogos por aquellos mismos que, dirigiéndose a masas fofas e inertes, decían: 'Estos son mis poderes' (...) Estamos soportando la peor de las calamidades (...) porque ya arteramente el enemigo ha penetrado en las filas de la Falange y ya no sabemos bien, como se sabía antes (...) si lo que hay detrás de una camisa es un camarada o un traidor»: discurso citado por Juan José Castillo en *Propietarios*, p. 423. Es más, el mismo Antonio Monedero, propagandista palentino nada crítico con el «Nuevo Estado», escribía en 1940 al P. Sisinio Nevaes rememorando viejos tiempos y enjuiciando la desaparición de la CONCA con una frase cuanto menos impactante: «Quién nos habría de decir entonces como iba a terminar nuestra labor en manos de la Masonería!» (Carta fechada el 11 de julio de 1940, reproducida en GARCIA GRANDA, J. y VALLE, F. del: *Iglesia y sociedad en la España del siglo XX*, tomo IV (1926-1946), Valladolid, Fundación Benéfico Docente «Escuelas Cristo Rey», Instituto Nevaes de Empresarios Agrarios (INEA), 1990, p. 687). Como es bien sabido, las acusaciones contra el delegado nacional de Sindicatos, G. Salvador Merino, al que desde diversos medios se acusaba de masón, fueron esgrimidas para forzar su caída política: «Aprovechando su boda, el 7 de julio de 1941, se montó contra Merino la acusación de pertenecer a la masonería: a su regreso a Madrid fue destituido de su cargo y desterrado a Baleares»: LUDEVID, M.: *Cuarenta años de sindicato vertical*, Barcelona, Laia, 1976, pp. 19-21.

¹⁰⁸ De hecho, aunque la relación de «correcta tensión» entre Auxilio Social y la Iglesia jerárquica apenas ha merecido un tratamiento investigador serio, constituye uno de los escenarios privilegiados para observar la desconfianza episcopal hacia las instituciones del «Nuevo Estado». Incluso la tesis doctoral de ORDUÑA, M., publicada con el título *El Auxilio Social (1936-40)*, Madrid, Escuela Libre Editorial, 1996 aporta muy escasa documentación sobre el asunto, limitándose a reproducir la interpretación de Martínez de Bedoya y Sanz Bachiller, fundadores de la institución (ver las pp. 267 y ss.). Una aportación interesante en CARASA, P.: «La revolución nacional asistencial durante el primer franquismo (1936-40)», *Historia Contemporánea*, 16 (1997), pp. 89-140.

A este respecto, está por demostrar la implicación de los ‘católicos sociales’ en el pujante desarrollo mostrado por la alternativa monárquica en provincias como Salamanca a partir de los años 50, y lo mismo ocurre con la fe democristiana que suele achacarse a los militantes de la HOAC entre 1946 y 1955¹⁰⁹. No menos importancia tendría el análisis de la Asesoría Eclesiástica de Sindicatos, presidida por el obispo de León, Luis Almarcha, así como conocer más profundamente su posicionamiento ante los planteamientos críticos lanzados por destacados obispos contra el sindicato vertical, su relación con los movimientos especializados de la AC o su grado de influencia entre los obreros¹¹⁰.

La importancia de las organizaciones de la AC obrera especializada en las labores de oposición a la dictadura, que nosotros calificamos de incuestionable y, para determinados periodos, casi única, deberá ser corroborada en las diferentes provincias atendiendo a los factores que la hicieron posible: ¿se debió, sobre todo, al factor de suplencia o «rol tribunicio» señalado en su día por Guy Hermet¹¹¹?, ¿qué papel jugó en este proceso la propia evolución interna del catolicismo en general y del social en particular?, ¿tuvo la aportación clerical una importancia tan decisiva como se desprende de lo estudiado en provincias como Ávila, Burgos, Salamanca o León?, ¿cuál fue la relación establecida con otras fuerzas de la oposición política, en especial con el PCE?, ¿qué tipo de cultura política generó el compromiso social y político de los católicos en Castilla y León?, ¿siguió las pautas descritas por Rafael

¹⁰⁹ Precisamente, en el caso de la HOAC se ha llegado a afirmar: «Se creó en ciertos reductos del «vértice» nacional de la Acción Católica que la HOAC pudiera ser tierra feraz en la que debiera plantarse un Sindicato, en el que se apoyaría a su tiempo un Partido Político de línea cristiana. La idea fue expuesta en primer lugar a su militante más destacado, Rovirosa. El cual, dando [rienda] suelta a su indignación (...) respondió así a su emisario: «Si con la HOAC llega a hacerse tal enjuague, yo seré el primero en emplear todas mis energías para combatirla y echarla por tierra». Se le brindó después el proyecto al consiliario nacional, Tomás Malagón. Allí no hubo explosión de indignación, que él se cuidó bien de reprimir, sino una avalancha de argumentos en contra, muy contundentes, expuestos con cierta unción teológico-pastoral. Los últimos en ser explorados fuimos otros militantes de a pie. Pero en nosotros no encontraron ni indignación, ni unción teológico-pastoral alguna, sino un despectivo silencio que, contra toda lógica, gritaba: ¡A otro perro con ese hueso!»: citado en GARCÍA, X.; MARTÍN, J. y MALAGÓN, T.: *Rovirosa. Comunitarisme integral: la revolució cristiana dintre el poble*, Barcelona, Pòrtic, 1977; y de los mismos autores: *Rovirosa. Apòstol de la classe obrera*, Madrid, HOAC, 1985. No conviene olvidar, a este respecto, que la época de mayor fuerza de la posición democristiana en el seno de la Hermandad coincide con la presidencia nacional de Manuel Castañón, impulsor de la HOAC en Palencia.

¹¹⁰ Un avance en LÓPEZ GALLEGO, M. S.: «La difícil relación de la Iglesia y la Organización Sindical Española durante el primer Franquismo: la creación de la Asesoría Nacional de Sindicatos (1944-1959)», *Hispania Sacra*, 56 (2004), pp. 661-686.

¹¹¹ En la *Revue Française de Science Politique*, 3 (1973), pp. 439-472, Hermet cuestionaba la teoría marxista que consideraba a la Iglesia como un simple amplificador ideológico dentro del denominado «bloque hegemónico capitalista». Ver también HERMET, G.: *Los católicos en la España franquista*, Madrid, CIS, 1985, (2 vols.). Sobre esta última obra, Montero asegura que «hoy sigue siendo un buen punto de partida, como marco de interpretación, para cualquier estudio sectorial sobre el tema. El interés y utilidad del estudio de Hermet no reside tanto en el valor documental, inevitablemente escaso e incompleto por el momento en que elaboró el estudio, sino en el marco teórico e interpretativo y en el buen aprovechamiento de toda esa reflexión de teólogos y pastoralistas antes citados [refiriéndose a Álvarez Bolado, Urbina, etc.]»: en «La historiografía española.», p. 276.

Díaz-Salazar¹¹² o presentó matices propios más afines al anarcosindicalismo y al izquierdismo, como algunos apuntan?

Otras muchas oportunidades historiográficas podrían derivarse de la investigación sobre el catolicismo social castellano y leonés durante el Régimen franquista. Entre ellas, ahondar en la peculiar tipología del proceso de creación de Comisiones Obreras y UGT¹¹³; arrojar luz sobre la preponderancia de la Unión Sindical Obrera (USO) en determinadas provincias y en sectores económicos destacados¹¹⁴; completar lo ya conocido sobre el proceso de división generado en la USO a finales de los 60¹¹⁵; otorgar la importancia que se merecen entidades y colectivos como la editorial ZYX¹¹⁶ o asociaciones de vecinos y de amas de casa en el proceso de construcción de la democracia en España; diferenciar la peculiar contribución política y sindical de los movimientos jesuíticos como VOS y VOJ¹¹⁷; esclarecer el proceso de creación y ulterior desarrollo de las organizaciones de la izquierda radical, mayoritariamente nutridas de militantes católicos¹¹⁸; comprobar la incidencia de determinados proyectos regionalistas, impulsados por los colectivos católicos más izquierdistas en los primeros años de la Transición en Castilla y León; y señalar la incidencia crucial que tuvo el catolicismo social políticamente más avanzado a la hora de impulsar el movimiento autogestionario, muy destacado en el movimiento obrero español entre 1970 y 1976.

¹¹² Nos referimos a *La izquierda y el cristianismo*, Madrid, Taurus, 1998; y, sobre todo, a *Nuevo socialismo y cristianos de izquierda*, Madrid, HOAC, 2001.

¹¹³ Su carácter espontáneo, el protagonismo de los católicos, el dirigismo comunista en provincias como Valladolid, donde CCOO llegaron a finales de los 60, etc.

¹¹⁴ Y completar así valiosas aportaciones como la de MARTÍN ARTILES, A.: «Del blindaje de la sotana al sindicalismo aconfesional (Breve introducción a la historia de la Unión Sindical Obrera)», en J. Tusell, A. Mateos y A. Alted, *La oposición...*, pp. 165-189.

¹¹⁵ División en la que jugaron una gran baza militantes católicos que habían formado parte de la JOC y la HOAC de Valladolid.

¹¹⁶ Fue creada en Segovia en 1963 por militantes de la HOAC ante un más que previsible desmantelamiento de la organización apostólica por parte de la jerarquía eclesiástica. Pasado el tiempo, ZYX tendrá funcionamiento autónomo, y una parte de sus militantes pondrán en marcha una alternativa político-sindical propia (la futura *Liberación*). ZYX fue muy importante para la reactivación de la HOAC y del movimiento obrero en Segovia, Valladolid, Salamanca, Soria y León, y, tras su disgregación, a finales de los 70, muchos militantes pasaron a la CNT y al Movimiento Obrero Autogestionario (MOA), otros pusieron en marcha el Movimiento Cultural Cristiano, otros Comunión y Liberación, y algunos más Acción Cultural Cristiana: LÓPEZ GARCÍA, B.: *Introducción a la Historia de la HOAC*, Madrid, HOAC, 1995; DÍAZ, C.: «De ZYX, aquel cristianismo sociopolítico, al Instituto Emmanuel Mounier», *XX Siglos*, 16 (1993), pp. 157-166; JORDÁ, M.: «HOAC-ZYX», *XX Siglos*, 22 (1994), pp. 96-107; ARAUS, Mar: «Editorial ZYX, S.A.: Editorial obrera frente al Franquismo», en VVAA, *El Franquismo. El Régimen...*

¹¹⁷ Lo apuntan: KANZAKI I.: *La Vanguardia Obrera: movimiento obrero-cristiano durante el Franquismo*, tesis doctoral inédita leída en la Universidad Complutense madrileña en julio de 1994; CASTELLS, J.M.: «Vanguardia Obrera. Un movimiento de oposición 'jesuita' en Andalucía», dentro de la obra colectiva *De la dictadura...*, pp. 333 y ss.; y REVUELTA, M.: «La Compañía de Jesús Restaurada, 1815-1965», en T. Ejido (coord.), *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*, Madrid, siglo XXI, 2004.

¹¹⁸ ROCA, J. M., *El proyecto radical. Auge y declive de la Izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Madrid, Los libros de la Catarata, 1994; LAIZ, C.: *La lucha final: los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, Madrid, Los libros de la Catarata, 1995.